Sátira/12
el desperdicio
Año 11 Nº 520
Sábado 1º de noviembre de 1997



ELECCIONES, LOS QUE GANARON, LOS QUE PERDIERON, LOS QUE EMPATARON

Duhalde 99, Chiche 39

ENCUESTAS SATIRA/12

En nuestro afán por ayudar al gobierno y al país a salir del duro intríngulis-chíngulis en el que se ha metido, lanzamos una nueva encuesta para nuestros lectores: ¿quién será el candidato del PJ en el 99? ¡Voten, chicos, voten! Escriban a: encuestas **Sátira/12**, Belgrano 673, Capital, y pongan el nombre del candidato o la fórmula si quieren. Y aquí van nuestros primeros datos tomados en la redacción y alrededores.

Carlos S. Menem (clon)	4 votos
Saúl E. Ubaldini	3 votos y medio paro
Isabelita	3 votos atosigados
Carlos V. Corach	3 votos de silencio
José Bordón	2 votos más de los que tuvo en Mendoza
Emir Yoma	2 votogates
Zulema Yoma	1 voto y un Antonietti
Eduardo Duhalde	1 voto castigo
Chiche Duhalde	1 voto, pero es para Graciela
Mingo Cavallo	1 voto =1 dólar
Roque Fernández	1 voto mediático
José Pico	1 Devoto

Bueno, lectores, ahora sigan ustedes, esperamos las respuestas y las iremos publicando.

MENEM DICE QUE NO FUE DERROTADO:

"¿Acaso saben a quién voté?"



DUHALDE:

"Se nos terminaron los votos cautivos"
BORDON: "Se nos terminaron los votos"
SCIOLI: "El PJ tiene cuerda para rato. Lástima que funcione a pilas"

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Hoy no es hoy, lector, hoy es el domingo pasado. O tal vez es el 99. O quién le dice, hoy es el 87. Los que hace 10 años eran la esperanza de muchos ahora fueron el desencanto de otros tantos, y los que hace 10 años veían cómo la derrota imposible era posible en la Argentina de la Dimensión Desconocida, ahora triunfan en territorios insospechados. El "candidato natural" del PJ de pronto cae en la cuenta de que hay que resetear y dar de nuevo; las manzaneras hicieron lo suyo; "el cartero", también. No se puede hablar de una "victoria a lo Pirro", pero tal vez sí de una "derrota a lo Pierri". A diferencia del plan económico, cuya paternidad todos pretendían, nadie quiere ser el padre de la derrota ¿y no serán hermanitos, la derrota y el plan?

Y ahora, lector, no pretenda más explicaciones. Confórmese si hay menos decretos de necesidad y urgencia. Por ahí, quién le dice, los Campeones de la Justicia resuelven alguno de los casos que tienen archivados desde el mesozoico. Tal vez un amigo que era muy amigo pero ahora no es tan amigo cambia su traje de seda por el tradicional "Devoto Style" al descubrirse flagrantes pruebas de que su amistad ha declinado. Cabe la posibilidad de que el corruptómetro suene y alguien se dé por aludido y atienda, pero son sólo posibilidades.

Lo que es seguro es que después del 97 viene el 99. Algunos, insisto, dicen que el 99 ya llegó, que fue el domingo pasado. Otros, desde el domingo pasado, que quieren que el 99 no llegue nunca.

Nosotros, los asombrados de la primera hora, seguiremos tan estupefactos como siempre, intentando entender qué es lo que se supone que pasa, y traducirlo en chistes para poder reírnos con usted, lector. Hoy es el tiempo de los análisis, de las candidaturas y del "Yo no la voté". Nuestra boleta sábana: Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy.

La semana que viene, sin escrutinios de por medio, otro Sátira, lector.



EL LICENCIADO RUDIEZ

Dibujo de Patty - Texto Rudy









SIT DOWN COMEDY

Mister Pelopincho nuevamente presente. Las elecciones no ha son ni serán un escollo para su verborrágica estampa.
El mapa político del país puede haber cambiado, Mister Pelopincho, no.

El otro día me llegó una boleta de teléfono con todo el balanceo, las horas pico, la alícuota por lo que se llevó Pico y todos los ajustes y embustes correspondientes, pero antes de amargarme por la cifra que debía gatillar, me vino a la cabeza la imagen de los Duhalde mirando la cifra de los cómputos y ¡no me jodan!, me di cuenta de que en la vida no todo es hablar por teléfono. ¡Dios mío, cómo deben estar, más amargados que Salieri escuchando una sinfonía de Mozart, más nerviosos que Diego haciendo pis en la probeta del examen, más arrepentidos que Enrique Octavo cuando se dio cuenta de que seis esposas implicaban también seis suegras!

Volví a mirar la factura odiada, y sentí que debía enojarme con mi mujer. "¿Cómo hablás tanto por teléfono, no sabés que las cosas hay que decirlas por carta porque sale más barato, y además si no Yabrán se enoja? Si tenés tantas amigas, por que no convocás una manifestación, te parás delante de todas y les decís lo que querés a todas juntas de una sola vez? ¿Quién te creés que soy yo, Duhalde, que tengo un millón de pesos por día para gastos, y te los derro-
chás todos vos? ¡No me jodas
otra vez me lo imaginé a Duha
tándole a Chiche que las mujere
ben manejar el electorado, a c
pondiendo: "No me tratés mal
voy a casa de mis manzaneras"
vecinos que tratan de tapar el
poniendo un disco de Palito 9
"bueno, qué sé yo, mi mujer es
ciable, y además, ¡ganamos, t
más llamados que los votos de l
¡No me jodan que son ridíc
triunfos de los que a veces nos
llecemos los argentinos!".

¡Qué cosa Bordón, hablando
rrotas! No me jodan, a él sí qu
gó el rebalanceo, pero al revés!
co palos de votos en el 95, ah,
no sé cuantos, pero ni siquier
como diputado! ¡Debe ser que

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Hoy no es hoy, lector, hoy es el domingo pasado. O tal vez es el 99. O quién le dice, hoy es el 87. Los que hace 10 años eran la esperanza de muchos ahora fueron el desencanto de otros tantos, y los que hace 10 años veían cómo la derrota imposible era posible en la Argentina de la Dimensión Desconocida, ahora triunfan en territorios insospechados. El "candidato natural" del PJ de pronto cae en la cuenta de que hay que resetear y dar de nuevo; las manzaneras hicieron lo suyo; "el cartero", también. No se puede hablar de una "victoria a lo Pirro", pero tal vez sí de una "derrota a lo Pierri". A diferencia del plan económico, cuya paternidad todos pretendían, nadie quiere ser el padre de la derrota ¿y no serán hermanitos, la derrota y el plan?

Y ahora, lector, no pretenda más explicaciones. Confórmese si hay menos decretos de necesidad y urgencia. Por ahí, quién le dice, los Campeones de la Justicia resuelven alguno de los casos que tienen archivados desde el mesozoico. Tal vez un amigo que era muy amigo pero ahora no es tan amigo cambia su traje de seda por el tradicional "Devoto Style" al descubrirse flagrantes pruebas de que su amistad ha declinado. Cabe la posibilidad de que el corruptómetro suene y alguien se dé por aludido y atienda, pero son sólo posibilidades.

Lo que es seguro es que después del 97 viene el 99. Algunos, insisto, dicen que el 99 ya llegó, que fue el domingo pasado. Otros, desde el domingo pasado, que quieren que el 99 no llegue nunca.

Nosotros, los asombrados de la primera hora, seguiremos tan estupefactos como siempre, intentando entender qué es lo que se supone que pasa, y traducirlo en chistes para poder reírnos con usted, lector. Hoy es el tiempo de los análisis, de las candidaturas y del "Yo no la voté". Nuestra boleta sábana: Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy.

La semana que viene, sin escrutinios de por medio, otro Sátira, lector.



EL LICENCIADO RUDIEZ

Dibujo de Patty - Texto Rudy













SIT DOWN COMEDY

**Mister Pelopincho nuevamente dice presente. Las elecciones no han sido, son ni serán un escollo para su verborrágica estampa.
El mapa político del país puede haber cambiado, Mister Pelopincho, no.**

El otro día me llegó una boleta de teléfono con todo el balanceo, las horas pico, la alícuota por lo que se llevó Pico y todos los ajustes y embustes correspondientes, pero antes de amargarme por la cifra que debía gatillar, me vino a la cabeza la imagen de los Duhalde mirando la cifra de los cómputos y ¡no me jodan!, me di cuenta de que en la vida no todo es hablar por teléfono. ¡Dios mío, cómo deben estar, más amargados que Salieri escuchando una sinfonía de Mozart, más nerviosos que Diego haciendo pis en la probeta del examen, más arrepentidos que Enrique Octavo cuando se dio cuenta de que seis esposas implicaban también seis suegras!

Volví a mirar la factura odiada, y sentí que debía enojarme con mi mujer. "¿Cómo hablás tanto por teléfono, no sabés que las cosas hay que decirlas por carta porque sale más barato, y además si no Yabrán se enoja? Si tenés tantas amigas, por que no convocás una manifestación, te parás delante de todas y les decís lo que querés a todas juntas de una sola vez? ¿Quién te creés que soy yo, Duhalde, que tengo un millón de pesos por día para gastos, y te los derrochás todos vos? ¡No me jodas!". Pero otra vez me lo imaginé a Duhalde gritándole a Chiche que las mujeres no saben manejar el electorado, a ella respondiendo: "No me tratés mal que me voy a casa de mis manzaneras" y a los vecinos que tratan de tapar el griterío poniendo un disco de Palito 99 y dije "bueno, qué sé yo, mi mujer es muy sociable, y además, ¡ganamos, tenemos más llamados que los votos de Bordón! ¡No me jodan que son ridículos los triunfos de los que a veces nos enorgullecemos los argentinos!".

¡Qué cosa Bordón, hablando de derrotas! No me jodan, a él sí que le llegó el rebalanceo, pero al revés! ¡De cinco palos de votos en el 95, ah, bueno, no sé cuantos, pero ni siquiera entró como diputado! ¡Debe ser que los votos del 95 no eran de él, o si eran de él, en estas elecciones los están usando otros, como cuando a uno le afanan la línea del teléfono y ponen un locutorio trucho y uno termina pagando un toco de llamados a Uganda, ¿vio?

Ahí fue que se apareció mi hijo y me pidió que le cuidase al perro mientras él iba al baño "¿qué perro, si nosotros no tenemos perro?", le pregunté mientras lo imaginaba alucinando que Scioli había ganado, que el Partido Obrero era mayoría en el Senado, que el presidente daba un discurso sin furcios. "Ay, pa, el perro virtual, la mascotita informática japonesa que me compré. Hay que darle de comer, limpiarle la cola, leerle un poco, entretenerlo y darle agua, porque si no, se muere y hay que resetear". ¡Y a mí otra vez se me vino la política encima. ¿No seremos un electorado virtual, y se olvidaron de darnos de comer, o de beber, o de leernos, y por eso ahora no les movemos más la colita en señal de alegría?

¡Las hipótesis que soy capaz de inventar para olvidarme por un rato de que tengo que pagar el teléfono!

Chas gracias.

Mister Pelopincho



¡Mea culpa!

Tarde primaveral, húmeda, cálida, lluviosa, despejando hacia el anochecer con 55 por ciento de probabilidades de derrota electoral oficialista. Tobías se estaba acicalando para esperar el 99 con una buena imagen: no quería que las elecciones presidenciales lo sorprendieran desgreñado, desprolijo o indeciso. En eso, entró Rebequita.

O tal vez sea mejor llamarla "El huracán Rebequita" porque entró hecha una tromba, un ciclón, ni Maradona cuando lo sortean para el antidóping sale así disparado.

–¡Huyamos, Tobías de mis caramelos light, huyamos antes de que sea demasiado tarde!

–Pero Rebequita de mi sagrado descanso dominical, ¿qué te ocurre? ¿Tu corazón eglógico y sencillo se ha despertado grillo esta mañana? ¿Es que acaso no matan a los caballos? ¿Qué te incumbe de manera tal que me propones tan imperioso escape, sin detenernos, cuando menos, ante la parroquia del padre Betamax al solo efecto de hacer efectivo nuestro postergado enlace nupcial?

–¡Pará, Tobías de mis enseres domésticos inoxidables, no des rienda suelta a tu verborragia que esto no es un talk-show! ¡Debemos huir ya mismo!

–¿Y podré quizás saber por qué, tenue Rebequita?

–Podrás, podrás y lo sabrás... es porque el gobierno perdió las elecciones.

–¡Chocolate por la news! ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros? ¡El voto es secreto, nunca sabrán cuál fue nuestra decisión electoral y por lo tanto no podrán tomar vergüenza en nuestros cuerpos!

–No es eso, Tobías de mis ilusiones pasadas... mirá, pensá un poco, ¿el gobierno, se va a hacer cargo de la derrota?

–No, Rebequita, el gobierno no está para eso... hacerse cargo de los triunfos, eso sí: decretar lo que le venga bien y sea su voluntad suprema, también: practicar el golf, el tenis, la esgrima política y el escape ante situaciones conflictivas o comprometedoras, se entiende, pero ¿¡hacerse cargo de derrotas?! ¡No, eso les corresponde a otros, a los culpables, a los mariscales de la derrota, a los tibios los vomita Dios!

–Bien. To be or not Tobías, ése es el punto. El gobierno necesita un culpable. ¿Y a quién va a echarle la culpa? A la clase media no, porque no existe; a la clase baja tampoco, porque si no hacen zapping y votan a otros. A la clase alta menos que menos, porque sabe que ellos nunca tienen la culpa de nada. A los desocupados no, porque sería admitir que hay desocupados; a los maestros no, porque la culpa con el estómago vacío hace mal; a los jubilados tampoco, a ver si se la confunden con un aumento y quieren cobrar la culpa. Todavía, a los periodistas mejor no que después van y escriben cosas feas en contra del gobierno; a los opositores tampoco, a ver si todavía después no votan por el gobierno... ¿Y entonces, a quién, a quién? ¡A nosotros, Tobías de mi ropa exterior! ¡A nosotros dos nos van a echar la culpa, a Tobías y Rebequita!

–¡Tenés razón, Rebe, huyamos antes de que sea demasiado tarde y nos quieran someter a un duro castigo!

–Sí, Tobías, huyamos, que no quiero ser candidata en el 99!

Por Rudy





tos del 95 no eran de él, o si eran de él, en estas elecciones los están usando otros, como cuando a uno le afanan la línea del teléfono y ponen un locutorio trucho y uno termina pagando un toco de llamados a Uganda, ¿vio?

Ahí fue que se apareció mi hijo y me pidió que le cuidase al perro mientras él iba al baño "¿qué perro, si nosotros no tenemos perro?", le pregunté mientras lo imaginaba alucinando que Scioli había ganado, que el Partido Obrero era mayoría en el Senado, que el presidente daba un discurso sin furcios. "Ay, pa, el perro virtual, la mascotita informática japonesa que me compré. Hay que darle de comer, limpiarle la cola, leerle un poco, entretenerlo y darle agua, porque si no, se muere y hay que resetear". ¡Y a mí otra vez se me vino la política encima. ¿No seremos un electorado virtual, y se olvidaron de darnos de comer, o de beber, o de leernos, y por eso ahora no les movemos más la colita en señal de alegría?

¡Las hipótesis que soy capaz de inventar para olvidarme por un rato de que tengo que pagar el teléfono!

Chas gracias.

Mister Pelopincho





¡Mea culpa!

Tarde primaveral, húmeda, cálida, lluviosa, despejando hacia el anochecer con 55 por ciento de probabilidades de derrota electoral oficialista. Tobías se estaba acicalando para esperar el 99 con una buena imagen: no quería que las elecciones presidenciales lo sorprendieran desgreñado, desprolijo o indeciso. En eso, entró Rebequita.

O tal vez sea mejor llamarla "El huracán Rebequita" porque entró hecha una tromba, un ciclón, ni Maradona cuando lo sortean para el antidóping sale así disparado.

–¡Huyamos, Tobías de mis caramelos light, huyamos antes de que sea demasiado tarde!

–Pero Rebequita de mi sagrado descanso dominical, ¿qué te ocurre? ¿Tu corazón eglógico y sencillo se ha despertado grillo esta mañana? ¿Es que acaso no matan a los caballos? ¿Qué te incumbe de manera tal que me propones tan imperioso escape, sin detenernos, cuando menos, ante la parroquia del padre Betamax al solo efecto de hacer efectivo nuestro postergado enlace nupcial?

–¡Pará, Tobías de mis enseres domésticos inoxidables, no des rienda suelta a tu verborragia que esto no es un talk-show! ¡Debemos huir ya mismo!

–¿Y podré quizás saber por qué, tenue Rebequita?

–Podrás, podrás y lo sabrás... es porque el gobierno perdió las elecciones.

–¡Chocolate por la news! ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros? ¡El voto es secreto, nunca sabrán cuál fue nuestra decisión electoral y por lo tanto no podrán tomar vergüenza en nuestros cuerpos!

–No es eso, Tobías de mis ilusiones pasadas... mirá, pensá un poco, ¿el gobierno, se va a hacer cargo de la derrota?

–No, Rebequita, el gobierno no está para eso... hacerse cargo de los triunfos, eso sí: decretar lo que le venga bien y sea su voluntad suprema, también: practicar el golf, el tenis, la esgrima política y el escape ante situaciones conflictivas o comprometedoras, se entiende, pero ¿¡hacerse cargo de derrotas?! ¡No, eso les corresponde a otros, a los culpables, a los mariscales de la derrota, a los tibios los vomita Dios!

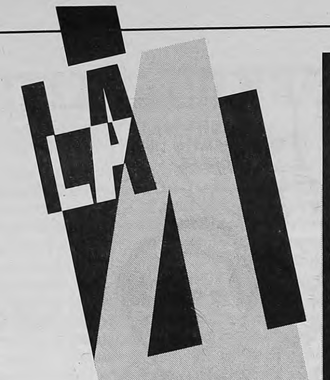
–Bien. To be or not Tobías, ése es el punto. El gobierno necesita un culpable. ¿Y a quién va a echarle la culpa? A la clase media no, porque no existe; a la clase baja tampoco, porque si no hacen zapping y votan a otros. A la clase alta menos que menos, porque sabe que ellos nunca tienen la culpa de nada. A los desocupados no, porque sería admitir que hay desocupados; a los maestros no, porque la culpa con el estómago vacío hace mal; a los jubilados tampoco, a ver si se la confunden con un aumento y quieren cobrar la culpa. Todavía, a los periodistas mejor no que después van y escriben cosas feas en contra del gobierno; a los opositores tampoco, a ver si todavía después no votan por el gobierno... ¿Y entonces, a quién, a quién? ¡A nosotros, Tobías de mi ropa exterior! ¡A nosotros dos nos van a echar la culpa, a Tobías y Rebequita!

–¡Tenés razón, Rebe, huyamos antes de que sea demasiado tarde y nos quieran someter a un duro castigo!

–Sí, Tobías, huyamos, que no quiero ser candidata en el 99!









ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

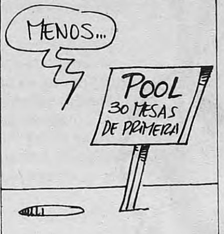








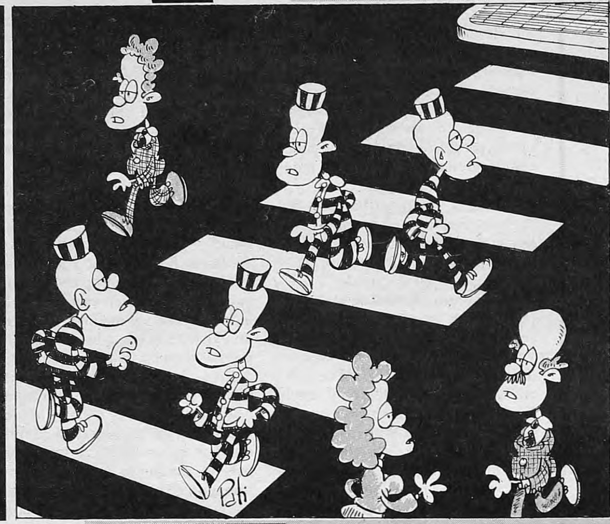








¡SALVEN A PATI!



ZOOCIOLOGIA — DANIEL PAZ



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Chistes de médicos

Un centro de salud moderno, con todas las de la ley, computadoras y eso. Bolúdriguez va a atenderse por un problema urológico. Lo atiende un recepcionista automático computarizado, que le toma todos los datos y luego lo manda a pediatría.

Bolúdriguez no entiende nada, pero bueno, la modernidad manda, y ahí va.

Cuando le toca el turno, lo atiende el doctor, que también es una computadora:

–¿Qué le pasa al nene?

–¿Qué nene?

–Acá dice bien claro en la historia, "problemas con el nene", por eso está en pediatría.

–Pero no, de lo que yo me quejé es de "problemas con el pene".

–Ah... entonces fue un error pitográfico.

***

Dos madres en la sala de espera de una psicopedagoga con sus respectivos hijos:

–¿Y será buena esta psicopedagoga?

–¡¿Buena?! Mire, hace 5 años, mi hijo no sabía distinguir un caballo de un elefante, y tiene que verlo ahora.

–¿Ahora qué?

–Ahora sabe.

***

Gutiérrez entra a lo de su psiquiatra:

–Buenas tardes, doctor.

–Buenas tardes...

–¡Jah, usted sí que siempre tiene la respuesta adecuada, eh!

***

Luego de la sesión, Gutiérrez entra a un edificio, sube al ascensor y le dice al ascensorista:

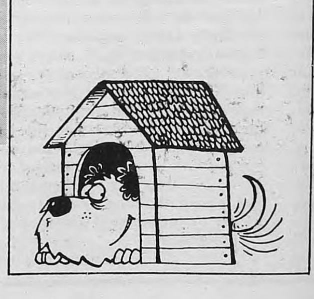
–Décimo, por favor.

–¡Este edificio tiene sólo 7 pisos, señor!

–En tal caso, usted lléveme al séptimo, que el resto los subo a pie.

JORH-LINE





BELLAS ARTES Hoy: Geniol, de Mouzan

